

UN RELATO CLANDESTINO

Luisa Elena Estrada Espinosa¹¹

Todos los días escuchamos, aunque sea una vez durante la jornada, comentarios sobre las drogas ilícitas, el narcotráfico, las consecuencias de estas en la salud, las nuevas políticas, los emergentes beneficios y los argumentos estimulantes sobre la liberación del comercio de algunas sustancias.

De igual manera, cuando hablamos de estudiantes y marihuana, la relación nos parece, prácticamente, inherente la una a la otra. Las nuevas corrientes han tratado de transformar la cara pública de esta droga de mayor consumo y distribución, fiel acompañante del mosaico dinámico y en movimiento, llamados consumidores universitarios.

Tras recabar información, escuchar historias y opiniones, resalta el hecho de que muchos jóvenes no ven la marihuana como una simple droga, como lo podría ser el alcohol, sino que se encarna en ella una filosofía, perspectiva que nos llega con la telilla de lo tabú y lo prohibido, sumergiéndonos en la polémica sobre el consumo. Los comienzos son distintos, los escenarios cambian y se entretajan con la personalidad de cada uno los consumidores.

“La música del concierto era ensordecedora, la gente se empujaba y movían las cabezas al ritmo de la batería y la guitarra eléctrica. Para mí, siendo el más joven, el ambiente me parecía exorbitante. De repente, dentro el círculo de camisetas negras y botas comenzó a rodar un puro; lo pasaban de mano en mano. Una aspiración, y los sentidos cambiaron, se trastocaron. Camino a mi casa la sed era insoportable, asfixiante. Me detuve en una vulcanizadora, y de la llave del agua comencé a beber, mojé mi cara, me empape todo y seguí caminando”

Así mismo se comienza en los colegios, con los vecinos, en el silencio de una habitación o en las universidades.

“El primer día que la probé me entró un hambre feroz. Llegando a la cocina de mi casa, comí lo que había, aunque sabía que en otros tiempos no habría ni siquiera probado lo que estaba preparado, porque nunca me había gustado”

La realidad ineludible es que la droga está al alcance de la mano, casi de tan fácil acceso como el cigarrillo en la venta o el alcohol en el bar, siendo los expendios secretos a voces en los barrios. Y no solo en los alrededores de los recintos, sino que también hay pequeños comerciantes dentro de la misma universidad, que te venden los llamados “puchitos”, “tila”, etc.

Cerca de nuestra Alma Mater existía, hasta hace poco, un expendio en el barrio el Rodeo, ahora, el más próximo se encuentra en el barrio Unidad de Propósito, lugar frecuentado por muchos estudiantes. *Red weed*, *creepy weed*, la californiana, la criolla; las variedades recuerdan a una confitería o un globo de alternativas llenas de colores, sabores y efectos diferentes.

¹¹ Egresada de la carrera de Ingeniería en Recursos Naturales Renovables, Universidad Nacional Agraria

Cada uno experimenta y vive el trance a medida de sus reflexiones y gustos, *ya sea al son y buenas vibras* de una agradable compañía, o solo para flotar sin mayores preocupaciones, exaltando la volatilidad del alma y el pensamiento, la flexibilidad de las sensaciones y la fertilidad de nuestra mente cuando se eliminan ciertos obstáculos, conscientes pero inevitables. Este es el concepto más homogéneo sobre todas las opiniones que volaron hacia un cuaderno en la frescura de la cancha de básquet de la universidad. Aunque siempre existe un lado amargo, un lado que nos hace recordar que en la balanza ambos extremos se mecen bajo el peso de la realidad de las situaciones

“La marihuana no afecta mi relación con mi familia o con mi novia, y si así fuese, no me importaría”

Saber los límites, y estar conscientes que no es solo la droga en sí, sino también nuestro estado anímico, la capacidad de aceptación de nuestros problemas y nuestra salud emocional y física las que determinan los nubarrones que pueden quitarle al viaje los tintes de reflexión y recogimiento, pero sobre todo la paz y felicidad del trance. Buscar la droga por motivos de miedo, huida o rechazo a la realidad son los ingredientes que se adicionan hasta crear los estereotipos negativos de los jóvenes consumidores. Pero esta parte oscura no justifica el abuso por parte de algunos de los vigilantes y el desprecio desmesurado que autoridades de la universidad muestran, y por ende, discriminan a estos jóvenes. Personas, cuya responsabilidad es la conciliación, el acompañamiento y la consejería, no reflejan más que prejuicios sociales y discriminaciones inapropiadas a la situación.

“Me interrogan como si fuera delincuente, me tratan diferente, menospreciándome simplemente porque consumo una droga ilegal. Tienen una lista de todos los marihuaneros, como nos dicen ellos, y no van a parar hasta corcernos uno a uno”

Cuando uno se dispone realmente a escuchar, eliminando los prejuicios y la hostilidad, realmente se delinean en las conversaciones crudas realidades.

“Los borrachos son agresivos, provocan accidentes, son escandalosos. Cuando uno anda “ennotado”, se retrae, o comparte en grupo banalidades, sueños, y risa, sobre todo risa. ¿Por qué entonces consumir alcohol no es ilegal y Cannabis sí?”

O siguiendo el hilo, muchas veces concluyen:

“El pecado es la mezcla, contaminarla (la marihuana) con sustancias químicas, como el crack, ahí comienza el declive y los daños”

Y es que cuando entran en el escenario drogas pesadas, elaboradas con químicos, el panorama cambia drásticamente de color. La cocaína, la heroína, y el más accesible, el crack, ya son un rango completamente distinto a lo que produce y significa el fumar marihuana.

“La marihuana es natural, si Dios no hubiese querido que la probáramos, jamás la hubiera creado.”

Esto, con la convicción que no lo dicen para molestar a gremios religiosos sensibles, sino porque lo ven como un producto natural más, que no arremete contra ninguna concepción idiosincrática.

Otro comentario sobre el origen verde de la marihuana, es que

“es, por encima de todo, natural. No es procesada con ningún químico, y es muy fácil dejarla. Hacer mucho ejercicio y tomar agua, te permite desintoxicar el cuerpo con facilidad”

Hay muchos que la han dejado, otros que la siguen consumiendo con mucha responsabilidad y otros a los cuales se le ha salido completamente de las manos, pero esto es algo que sucede hasta con las mismas drogas legales, como las pastillas para dormir, la gaseosa, el café, y los primeros por excelencia, el tabaco y el alcohol.

Este artículo podría ser una compilación anecdótico de las situaciones que se han presentado en la agraria; Pero más allá de las anécdotas, una excelente oportunidad para resaltar el hecho de que cada uno selecciona y vive los aspectos de su vida, y los mecanismos para llegar al éxtasis dependen de cada uno de nosotros. Algunos utilizan las drogas, otros la música, la pintura, la lectura, o el teatro para alcanzar a ese nirvana al que apuntamos todos.

